

LETRAS

Regás y Temboury ganan el premio «Grandes viajeros» con «Volcanes dormidos»

R. C.

Madrid- Los escritores Rosa Regás y Pedro Molina Temboury se hicieron ayer con la octava edición del Premio Grandes Viajeros, convocado por Ediciones B y la compañía aérea Iberia, gracias a la obra «Volcanes dormidos», dedicada a Centroamérica. El jurado —compuesto por los escritores Rosa Montero, José Ovejero, Luis Sepúlveda y Miguel de Palol; el periodista Mariano López, director de la revista «Viajar»; Luis Díez Güell, en representación de Iberia, y Julián León, director editorial de Ediciones B— valoró «su calidad literaria y su capacidad de retratar el mosaico centroamericano, combinando de manera brillante la memoria personal, los testimonios locales y el contexto histórico y político».

El premio, con una dotación económica de 30.000 euros en metálico, cuenta además con una en pasajes aéreos de Iberia, para cualquiera de sus destinos, por un valor máximo de 12.000 euros. La obra ganadora será publicada por Ediciones B, en su colección Biblioteca Grandes Viajeros, el próximo miércoles 26 de octubre.

Pablo Sánchez logra el «Lengua de Trapo» de novela

R. C.

Madrid- El profesor y escritor catalán Pablo Sánchez (Barcelona, 1970) ganó ayer el XI Premio Lengua de Trapo de Novela por su novela «La caja negra», una obra, según el jurado, «de, sobre, y contra la literatura, con la suficiente rabia para no aburrir», que ha dado paso a «una voz nueva, sorprendente, extravagante, atractiva, a un autor con conocimiento del oficio».

«La caja negra», que fue seleccionada de entre 435 manuscritos recibidos, logró hacerse con una dotación de 4.500 euros y será publicada en el próximo mes por la Editorial Lengua de Trapo. La novela narra la guerra de egos que se produce entre un escritor, Raúl Garay, que publica una exitosa novela, y un compañero de profesión, Elías Betancourt, que presenta una demanda contra él por plagio, a la que seguirán otras por amenazas e intento de agresión.



El autor, atrapado en el síndrome de Peter Pan: «Llegar a los 30 es un cataclismo», dijo ayer en Madrid

Hernán Migoya flipa en colores

El autor de la polémica «Todas putas» publica su primera novela, «Observamos cómo cae Octavio», un libro escrito en rojo, azul y verde

JESÚS ROCAMORA

Madrid- «¿Alguna vez habéis visto una novela así, a color?», pregunta Hernán Migoya (1971) mientras se pelea con un azucarillo con la boca. «No, ¿verdad? Creo que lo más parecido es «La historia interminable», donde cada mundo tenía un color de tinta distinto...» Y es que lo tenía difícil para llamar la atención después del revuelo levantado por su anterior obra, «Todas putas», uno de los libros de relatos más políticamente incorrecto publicado en nuestro país en lo que va de siglo —busquen en la web del autor, www.hernanmigoya.com, el debate que se mantuvo en las Cortes Generales sobre su posible prohibición por atentar contra la dignidad de las mujeres—. «Entonces preferí no dar la cara, no aparecer porque todo me parecía una tontería. Me avergonzaba la idea de tener que justificarme», resume. «Ahora la doy para que la gente vea que no soy un violador, como se dijo, ni un jorobado».

Y si en aquel momento se metió en la piel de un desgraciado con un cañón en la entrepierna, «Observamos cómo cae Octavio» (Martínez Roca) es «un libro para adultos contado por niños» donde el reto estaba en volver a tener una mentalidad sin influir por «la dinámica» de los mayores. Es decir, que hay algo de síndrome de Peter Pan. «Sí, sí... llegar a los 30 es un cataclismo». Sin torcer la

sonrisa, se confiesa: «Me obsesionan los «tics» de mi personalidad. La verdadera cuestión detrás de la novela es: ¿En qué momento la cague? ¿Hice algo en mi niñez que determinara la manera en que soy ahora? Pero ambos libros no son diametralmente opuestos. Sólo que éste no se llama «Los niños son unos cabrones»...».

«Ahora doy la cara para que la gente vea que no soy un violador, como se dijo, ni un jorobado»

Porque Migoya se declara empeñado en conseguir el mismo fin con ambos libros: demostrar que el hombre no es bueno por naturaleza, a pesar de que lo dijera alguien como Rousseau. «Eso es mentira. Al hombre le gustaría ser bueno, pero creo que el factor que mejor le define es el miedo, ésa es la vara de medir». Es la forma lo que cambia en esta historia sobre tres hermanos de 9, 8 y 4 años que se enfrentan «al descubrimiento prematuro de la vida, del sexo, del amor... y de la muerte». Los diálogos y capítulos dedicados a cada uno de los protagonistas tienen colores distintos, algo que aunque habrá producido más de un dolor de cabeza al editor busca romper con las estructuras clásicas de la novela y conseguir que el lector

«oiga» las conversaciones. El negro simplón es para los adultos. «Es algo que me parece de cajón, intentar siempre hacer cosas nuevas. Me molesta la sensación de repetición que produce la literatura actual, con sus fórmulas y convenciones. Me da pereza escribir cosas como «El viejo se estremeció y miró al suelo» o «Ven aquí, repuso él». La peor parte se la llevan los libros de autoayuda («ideas para quienes quieren suicidarse»), Ken Follet y «la novela pseudo-histórica y pseudo-esotérica. Es el verdadero demonio, y no Bush: los cíatros, los nigromantes...».

Venderse por 4 duros. Una solución tan colorista no rechina en los métodos de un autor curtido en el cómic, biógrafo inusual (entre sus «presas» está Chiqui Martí, «stripper» de Sardá en «Crónicas Marcianas») y aficionado al cine subtítulado. Aunque Migoya se apresura a aclarar que no se considera en ningún caso un autor experimental. A él le encanta el espíritu de aquellos «bolsilibros» que se vendían a 25 pesetas, las aventuras de Salgar y aspira «a ser un autor popular. No soy crítico con los que venden pero no quiero alternar en cócteles, ni tirarme a nadie, ni conocer a otros escritores... Con «Todas putas» perdí la ingenuidad que he mantenido en este tema hasta hace un par de años. Entonces nos sabía cuánta gente está dispuesta a venderse por cuatro duros».

LENGUA

Los académicos describen el nuevo Diccionario de Dudas como «revolucionario»

R. C.

Salamanca- Las academias de la Lengua sacarán a la luz el próximo mes de noviembre el Diccionario Panhispánico, dirigido por el presidente de la Academia Argentina de las Letras, Pedro Luis Barcia, y a mediados del año 2007 publicarán la nueva Gramática, dirigida por el director de la Academia mejicana de la Lengua, José Moreno de Alba, según anunció ayer el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha en Salamanca. El Diccionario Panhispánico de Dudas constituirá «un instrumento revolucionario para la comunicación en todos sus niveles y para que los medios de comunicación sean vías de enriquecimiento de los espectadores». Así lo aseguró ayer Pedro Luis Barcia, quien sostuvo que «los medios están llamados, con una conciencia social, a contribuir a una mejora del idioma y no al empobrecimiento que en algunos casos se da».

Referencia. Barcia explicó en una rueda de prensa, con motivo de la Reunión Plenaria de Directores de Academias de la Lengua que se celebra en Salamanca, que el Panhispánico de Dudas ha sido elaborado entre todas las academias y su contenido es propio de todas las regiones lingüísticas de América y España. Sus objetivos son «orientar a los usuarios, ayudar a robustecer la lengua general estándar, identificar las formas vulgares o incorrectas de la lengua, prestar atención a neologismos con especial dedicación a los extranjerismos y anglicismos y normalizar los aspectos gráficos de la lengua en los que hemos hecho modificaciones», explicó.

La nueva Gramática de la Lengua Española, cuya edición académica anterior data de 1931, describirá por primera vez «el español de todas partes» y no sólo el peninsular, avanzó ayer José Moreno de Alba. Los últimos avances en los trabajos para la publicación de la obra centraron ayer la reunión plenaria. Según explicó en conferencia de prensa Moreno de Alba, era «indispensable» que la Academia preparara una nueva gramática, ya que desde 1931 sólo se hizo un «esbozo» de actualización en 1973. Una de las principales diferencias de esta nueva edición es que es responsabilidad de todas las academias, no sólo de la Española, además de describir tanto la norma española como la americana.